

## Don de lenguas

Restaban pocas jornadas, estaba cansado. Hubiera preferido callar, contemplar aquellas llamas cuyo crepitar tal vez bastara para evocar la historia, adormecerse en un sueño de lejanas campanas. Pero entonces, perdido en el silencio de la mirada, el prodigio del camino no se hubiera manifestado, era preciso

dar palabras a la imagen, narrar a los otros -los desazonados viajeros, los perros absortos a la lumbre, las criaturas ocultas en la fraga- el rumor de la gesta lejana. Así, convocados por su voz entre las brasas, jinetes de herrumbroso atavío *cid dia tanaic si* umbrías frondas atravesaban, quebrado por sus pasos el laberinto de silvas, graznar de cuervos su espada acuciando. Así, postrado de hinojos sobre el hiriente brezo o perdido en la escarcha de su memoria, *en voyant la noirceur du corbeau, la blancheur de la neige, la rougeur du sang*, jamás olvidaba el caballero la promesa empeñada, el destino, la demanda. Y la lluvia atraída por el fuego allí se remansaba, anegada en dolor por Amor derrotado, *Peredur songea à la chevelure de la femme qu'il aimait le plus, aussi noire que le corbeau, à sa peau aussi blanche que la neige*, mientras los peregrinos absortos escuchaban las desconocidas, cristalinas palabras, el diáfano verbo ronco, para más tarde a otros relatar, junto a la luz de otras hogueras

*o conto do Perceval repousado nos felgos,  
pola brétema branca arrolado.*

## **Cortacabezas**

Harto de vivir en un corazón alquilado, cansado de emociones y pensamientos, con un tajo quiso alcanzar la libertad: decapitó al miedo, rebanó el cuello a la tristeza, tiñó en sangre la alegría.

Y fue desde entonces llamado Cortacabezas.

Errabundo entre ventiscas y sol, indiferente vagó. Medrosas bajo la sombra del viajero, tras su paso renacían al bullicio las ciudades. Ausencia tejían en su espalda las estaciones.

Así llegó al mar Cortacabezas. Así murió. Meditativo por vez primera, imaginó el tiempo fluyente entre las aguas, la vida lenta y ajena del coral, madreporas al temor extrañas. Herrumbrosas estatuas coagularon su memoria.

Muerto Cortacabezas, la rutina al hombre devolvió sus rasgos.

## **Odradek**

Yo, que como la muerte  
he sido expulsado  
del corazón de los hombres,  
como la muerte  
retorno a ellos  
bajo la piadosa forma de un augurio.

## **Karma**

“No tengo ganas de nacer”,  
apunta en su diario, mientras inconsciente sorbe  
la sangre que a la consciencia lo condena. “Estoy bien aquí,  
acurrucado, somnoliento,  
limpias estas manitas  
de todo cometido infame”. Distraídas las horas pasan  
entre las grumosas nubes del limbo.  
Obcecado se aferra a su pulgar.  
“¿Por qué habría de agrietarme a a la intemperie?  
Nadie es el nombre que me gusta a mí”.  
Pero intuye lo irremediable: la luz del día despunta  
el pasado acaba de iniciarse  
papá y mamá van a quererte mucho.

## **En la divinidad el olvido**

He aquí el gran misterio del corazón de huesos  
de Pan el enigma  
cuando la noche húmeda  
su roja lengua desvela  
susurrando: ¿por qué no te atreves?.

## Ouroboros

Si de pronto fluyera a tu garganta  
la palabra que debe pronunciarse  
muerde, silente, su cabeza, y escupe  
el veneno de la dicha.  
O bien, firme la voz,  
acéptala  
con fingida serenidad,  
sin alborozo  
ni esperanza  
en vana transfiguración.

Otras opciones no caben,  
excepto la que sin duda elegirás: considera,  
entonces, que una vez regurgitada  
su letargo no será piadoso.  
Encenagada en tus entrañas,  
digerirá pausada sangre y hueso, sorberá  
humores, defecará recuerdos,  
hasta que, convertido a su fe,  
no seas al cabo sino la papilla ensalivada  
que late en el vientre de la Pitón.

## **Berserk de ronda**

Bebe y calla Berserk.  
El alma un día  
serpeante abandonó su pecho.  
Por las laderas ahora deambula  
de salmodias y ratones ahíta.  
Pesadas son sus siestas.  
Entre las hierbas altas,  
sueña mangostas compasivas.

Temerosos de sí  
se guarecen el alma en la carne, la carne en la caverna,  
la caverna en el bosque y en la colina el bosque.  
Cobijado de sí  
se aferra el nonato a su limbo  
en espiral se envuelve la galaxia  
duerme el perro junto a las ropas del amo  
y a la sombra del dios el amo duerme.  
Comadreja en su madriguera  
hipa somnolienta royendo un rancio hueso.  
Pobre universo, sin horizonte que contemplar.  
Pobre dios, sin nadie en quien acunarse.  
Pobre cuerpo, siempre tiritando.

Los borrachos no son mala gente  
El silencio es buena persona.  
La mirada acuosa de Berserk  
a las sagradas mangostas  
un piadoso sacrificio suplica.

## **Friedrich**

Recordaba bien aquella mañana en la torre. En su bondad, el invierno y la nieve habían destituido la variedad. Ningún rasgo agitaría ahora su memoria. La blanca página frente a su ventana, salpicada apenas por aéreas comas desvanecidas en un horizonte difuso, constituiría en adelante su único pergamino. Era preciso desalentar el orden inconexo de las frases, anular la sintaxis del pasado, imponer silencio en el caos.

Sí, también entonces parecía fácil.

*¿Tan cansados están los hombres de mí?*

Había sido ya tantos. Un niño: en primavera vislumbraba sobre su casa un inmenso vacío azul surcado por golondrinas, demorado miedo a que cielo y horas continuasen siempre, siempre, miedo a que por siempre se acabasen. Debo labrar mi propio huerto. Abrazar un caballo lacerado por un cochero, retornar, callar. Tantos he sido, y ninguno yo.

Hermano del alma, Scardanelli, cobíjame. No sea que nunca haya de terminar este viaje.

Secos los ojos, el terror inunda mi corazón.



## **Transmutación del hombre minino**

Admiraba de mi buen Bangor la felina lasitud, el desapego por las ataduras morales, su indiferencia ante todo vínculo afectivos. Hastiado de hábitos y conciencia, procedí a la impía metamorfosis. Entre los fideos deposité los emblemas rezumantes de mi arte, los esponjosos genitales, el pulmón anegado en cafeína. Barquito de pan ensopé el corazón. Fue entonces cuando lo llamé, de su destino ignorante: “caldo de tristeza y menudillos, minino”. Salí de la casa, me tendí junto a su estera cubierta de pelos, lamí el platillo, devoré las raspas.

Siento algo de pena al contemplarlo en su estado actual, agitado por intranquilos sueños, hinchada la panza de cerveza. Algunas tardes, arropado en mi viejo chandal, hojea caviloso mohosos tratados esotéricos, persiguiendo tal vez en su incipiente humanidad algún húmedo nómeno que, ay mi triste Bangor, ofrezca sentido a su transformación. Pronto conocerá la ginebra. Lágrimas temblorosas espumean sus bigotes, mas no me arrepiento de mi crueldad.

Yo, entretanto, vivo descuidado por las calles, recostado contra paredes que orino cuidadosamente para hacerme reconocer. Los domingos, cuando me cuelo en algún partido, ronroneo frotándome contra las medias de las estudiantes. Bebo leche, como ratones, defeco vida.

Terrosa y sin pastillas transcurre la noche.

Abstraída pasta en mi pelo

la población láctea de las estrellas.

## **Contra Van Helsing**

Cuidado con los buenos.

No sea que el apacible monstruo del lago  
al atardecer

se convierta en cisne.

De afilados colmillos cisne.

Titubeante, hambriento cisne.

No vaya a ser

que en un descuido

nos atraviere una estaca el corazón.

## **Moinante**

Creces en mi recuerdo.  
Incesante vives.  
El pan de mi pecho te alimenta.

Sangre del parto  
fluye aún junto a la ribera.  
He caminado tanto. Engendrado por el hálito de un mentiroso,  
conozco las señales celestes, distingo  
bajo el fragor del deshielo  
lás cópulas de lamias y ahogados. Y siempre,  
rojo de barro como el día primero,  
persigo la voz de madre  
pronunciando mi nombre desconocido.

Sombra de nubes sobre las colinas, los días me abandonan.  
Afila el tiempo en mis manos su cuchilla.  
No soy un loco, ni piedad espero.  
Mis actos desatinados, mis vilezas,  
obedecen a designios superiores.

## **Un viajante**

Vestidos azules en el parque de los pensamientos, dalias sobre el corazón, mis esperanzas no han fructificado. De tu aliento he perseguido el vaho, azogada huella en espejos de bares remotos. Poco importa ya.

No desprecio a la gente con la que trato, no me desprecio. Si puedo parecer insatisfecho se debe sólo a que, en ocasiones, cuando marchó de una ciudad a otra, despierto entumecido en un vagón de ferrocarril, reseca la garganta, vacía la memoria, y siento como si ahí fuera, desdibujados por la lluvia y el reflejo inestable de mi rostro en el cristal, los robles enviaran señales prodigiosas que no consigo descifrar.

## **Beulah**

Una voz te ha dicho: tiñe  
en alborozo el luto  
pues llegado es el día vespertino.  
Troca en semilla los estigmas  
olvidado el orto del mañana.  
Cierra bien los ojos  
pues en hierba y tierra amaneces.  
Regocíjate.  
Sea helecho tu cabello.  
Regocíjate.  
Haz del silencio la última palabra.